LA CURIOSA HISTORIA DE ARABIA SAUDÍ (I)

Arabia Saudí, durante casi toda su historia, estuvo dividida entre numerosas tribus, reinos y ciudades-estado. La unificación se produjo gracias a Ibn Saud, soberano de Najd, entre 1902 y 1932. Pudo conquistar a sus rivales gracias a dos factores: el apoyo de los expertos en ley islámica, que le apoyaron a cambio de que aplicara su interpretación del Corán. Y el respaldo de Gran Bretaña, que entre 1915 y 1924 envió armas y dinero (5.000 libras anuales) a Ibn Saud.

A cambio de su ayuda, Gran Bretaña exigió a Ibn Saud que no se aliara con ninguna potencia extranjera y que no atacase a sus aliados en la Península Arábiga. Gracias a ello pudieron mantener su independencia los emires de Kuwait, Catar, Bahréin, Dubai y Abu Dhabi, así como el sultán de Omán y el imán de Yemen.

También los ulemas (expertos en ley islámica) obtuvieron algo a cambio de su apoyo a Ibn Saud: establecer un régimen islámico ultraconservador. En 1920, por ejemplo, consiguieron que se prohibiera fumar en público en los dominios saudíes. Y en 1928 los especialistas religiosos debatieron sobre si el telégrafo era una forma de hechicería que había que rechazar. Al final decidieron que se debía permitir esta innovación, pues ni el Corán ni la tradición del profeta indicaban que el telégrafo fuera algo malo.

Ibn Saud tuvo 135 esposas, con las que tuvo 43 hijos y más de 50 hijas. Llegó un momento en que decidió limitarse a dos nuevas esposas cada año. Como según la tradición islámica un hombre solo puede tener cuatro esposas (no hay límite para concubinas) se divorciaba continuamente para poder casarse otra vez y forjar así nuevas alianzas. Después del tercer divorcio la mujer tenía que casarse con otro y luego divorciarse para que el primer marido pudiera casarse con ella por cuarta vez.

Arabia Saudí se fundó oficialmente en 1932, pero tardó mucho en convertirse en un Estado moderno. En los años 30 solo había 12 embajadas extranjeras en el país. En esta época la principal fuente de ingresos de Ibn Saud eran los impuestos que cobraba a los peregrinos y cuando necesitaba dinero extra (para alguna guerra) obligaba a los comerciantes más ricos a darle dinero. No existía ningún sistema fiscal.

Hasta finales de los años 20 Ibn Saud no tuvo coche y se movía por el país en un carruaje tirado por caballos.

En los años 20 y 30 los empleados del rey no recibían salarios regulares, sino que se les pagaba con alojamiento, comida y regalos anuales. Muchos de ellos eran esclavos, pues la esclavitud fue legal hasta 1962, cuando se prohibió debido a las presiones de Estados Unidos.

Por estas fechas Ibn Saud obligó a todos los empleados públicos y altos cargos a vestir el traje tradicional de la región de Najd, en detrimento de los trajes tradicionales de otras regiones.

Antes de 1945 el estado saudí no tenía archivos y las cartas del rey viajaban con el rey, almacenadas en cofres de madera.

LA CURIOSA HISTORIA DE ARABIA SAUDÍ (II)

En los años 40, en plena Segunda Guerra Mundial, no existía aún un ejército saudí. En caso de guerra se llamaba a las fuerzas tribales para que acudieran a las armas. El ejército de Ibn Saud fue, probablemente, el último ejército feudal de la historia.

Antes del descubrimiento del petróleo Arabia Saudí era un país muy pobre y despoblado. En los años 30 solo existía un banco y el primer ferrocarril empezó a funcionar en 1951 (más de cien años después que en España). En 1940 la capital, Riyadh, solo tenía 47.000 habitantes (como Alcoy en esa época). Y la población del país era de 2,5 millones, con solo un habitante por km2.

En la década de 1930 los ingresos del Estado saudí procedían principalmente de los impuestos que pagaban los peregrinos a La Meca. Pero el número de peregrinos cayó de 100.000 (1930) a 20.000 (1933) por la crisis económica mundial, lo que provocó graves problemas financieros al rey Ibn Saud. Esto llevó al monarca a aceptar, en 1933, una oferta de la Standard Oil de California (SOCAL) para iniciar las prospecciones de petróleo en el país. A cambio Ibn Saud recibió un préstamo inmediato de 20.000 libras y una renta anual de 5.000 más. Posteriormente SOCAL pasó la concesión a su filial CASOC (California Arab Standard Oil Company), que luego se llamó ARAMCO.

En 1935 empezaron las perforaciones en busca de petróleo y en 1938 se empezó a producir en grandes cantidades. Pero la Segunda Guerra Mundial paralizó de momento la explotación petrolífera, por la falta de personal cualificado. Además, la guerra paralizó de nuevo la llegada de peregrinos y Arabia Saudí experimentó una escasez de alimentos. Tuvo que pedir ayuda económica a Estados Unidos, a cambio de lo cual tuvo que declarar la guerra a Alemania. Además, tuvo que aceptar una base militar norteamericana en Dahrán durante cinco años. Arabia Saudí fue así el primer país fuera de América en el que la influencia norteamericana sustituyó a la británica.

Al acabar la guerra se reanudó la explotación del petróleo, que fue aumentando de forma espectacular, generando así una gran riqueza al país. Los ingresos del Estado pasaron de 13 millones de dólares (1946) a 212 millones (en 1952). Gracias a esta riqueza obtenida sin esfuerzo, el monarca saudí se dedicó a construir numerosos palacios para alojar a todos los príncipes. En esos años se multiplicaron las grandes fiestas entre la realeza saudí (con borracheras incluidas), así como el consumo de coches, aviones y electricidad. En poco tiempo los reyes saudíes pasaron de la Edad Media al siglo XX.

Mientras tanto era la empresa norteamericana ARAMCO (que tenía la concesión petrolífera) la que se dedicaba a mejorar el país, construyendo pozos de agua para abastecer a la capital y a los palacios reales. Los ingenieros norteamericanos construyeron también carreteras, oleoductos, puertos y aeropuertos para poder exportar el petróleo, sin que esto le costara un céntimo al rey de Arabia Saudí. ARAMCO construyó además escuelas y hospitales para sus trabajadores, introduciendo así la medicina moderna en el país. Un tercio de los 20.000 empleados de la empresa eran estadounidenses y la mayoría vivían en Dhahrán, separados por alambre de espino de los trabajadores musulmanes. Entre ellos surgieron los primeros nacionalistas árabes y comunistas que hubo en el país.

LA CURIOSA HISTORIA DE ARABIA SAUDÍ (y III)

No fue hasta el reinado del rey Faisal (1964-1975) cuando el Estado saudí empezó a preocuparse por el bienestar de su población. Se crearon entonces políticas públicas sobre sanidad, vivienda y educación, dando becas para estudiar en el extranjero y terrenos para la producción agrícola. Se llegó a pagar 300 dólares mensuales a los estudiantes universitarios para animar a los saudíes a estudiar. El Estado dio tantos servicios a la población que en los años 80 el 40 % de la población activa eran funcionarios (en España son el 15 %).

El mayor aumento en la riqueza del país se produjo entre 1973 y 1980, cuando el precio del petróleo se disparó y los ingresos del país aumentaron de nuevo de forma espectacular. De hecho, el PIB de Arabia Saudí se duplicó entre 1972 y 1975. A ello se añadió la nacionalización de ARAMCO, que se produjo en tres etapas, entre 1972 y 1976, indemnizando a sus propietarios norteamericanos. Estados Unidos, que tenía en esa época problemas para abastecerse de petróleo y que no quería enemistarse con Arabia Saudí, no tomó ninguna represalia.

Esta prosperidad y la creación de una sanidad pública redujeron mucho la mortalidad, lo que combinado con una altísima natalidad (6,4 hijos por mujer en los años 80) y una elevada inmigración, hicieron aumentar muchísimo la población del país. Actualmente la población de Arabia Saudí es de 32 millones de habitantes, doce veces más que en 1950. La llegada de inmigrantes extranjeros (casi todos musulmanes y hombres) ha hecho que supongan ya el 38 % de la población del país. Actualmente los extranjeros son la mayoría de la mano de obra en el sector privado, dedicándose los saudíes a los puestos más altos de las empresas y al sector público. También ha crecido enormemente la capital, que ha pasado de 47.000 a 8.000.000 de habitantes entre 1940 y 2020, pese a estar situada en medio del desierto.

La caída de precios del petróleo, entre 1982 y 1990, provocó graves problemas a otros países petroleros, como México, Nigeria o la URSS, pero a Arabia Saudí le afectó bastante menos, ya que su riqueza petrolera era mucho mayor en relación a la población del país. La crisis llevó a aumentar en un 70 % las tarifas de la electricidad y el gas, así como a suspender grandes proyectos. Pero no hizo aumentar la deuda de forma importante, ni provocó inflación, ni llevó a imponer impuestos, ni a recortar políticas sociales, como sí que ocurrió en los otros países. Posteriormente, a partir de 2003, los precios del petróleo volvieron a dispararse y Arabia Saudí experimentó de nuevo un gran crecimiento económico.

Por otra parte, Arabia Saudí es uno de los pocos países que no tiene parlamento y hasta hace poco no permitía conducir a las mujeres. En 1990 45 mujeres saudíes acudieron con sus coches al centro de Riyadh para reclamar su derecho a conducir, pero fueron detenidas e interrogadas en comisaría. Estas fueron las primeras feministas de la historia del país. Poco después fueron puestas en libertad, lo que provocó protestas de los sectores islamistas. Pero a las mujeres no se les permitió conducir hasta 2018, el mismo año en que volvieron a permitirse las salas de cine. Sin embargo, aún se las obliga a cubrir sus cabellos en público y no pueden salir de casa ni viajar sin permiso de su padre o marido.

En cuanto a la familia real, cada príncipe recibe una generosa asignación del erario público y el sucesor es designado por el soberano. Por eso es muy importante llevarse bien con el monarca, que además nombra y cesa a los jueces. En el año 2000 miembros de la familia real, ulemas y oficiales del ejército hicieron cola en el aeropuerto de Riyadh para besar al rey Fahd en la mano, el hombro o la nariz, dependiendo de su rango o status.